

# EN EL NATALICIO DEL PADRE DE LA PATRIA



Coronel JOSE JAIME RODRIGUEZ

Celebramos hoy, con el esplendor propio del suceso, el centésimo octogésimo octavo aniversario del natalicio del Libertador y Padre de la Patria: SIMON BOLIVAR, cuya sombra, más allá de la tumba, sigue tutelando nuestro destino y nuestra aspiración de pueblo libre y soberano. Hecho trascendental, pese a la constante histórica que repite la efemérides con regularidad aniversaria, desde hace más de un siglo, sírvanos ahora para tratar de acomodar ese acontecimiento con el objeto de obtener conclusiones concretas que señalan un contenido y nos dejan una lección de positivo alcance en nuestra época.

Vale bien, por esto, recordar que el 24 de julio de 1783 significó para la casa de los BOLIVAR y PALACIOS, en Caracas, feliz suceso familiar por el advenimiento de un nuevo infante al que la pila bautismal señaló con los nombres de SIMON JOSE ANTONIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD BOLIVAR Y PONTO PALACIOS Y BLANCO, significado que sirvió para mover la quieta crónica lugareña de la Villa Colonial.

Hado genial acompañó este signo pues he aquí que con el tiempo, el tierno infante que lloró su arribo a este mundo rodeado por sombras de la noche, aquel 24 de Julio, habría de deslumbrar al mundo con los destellos de su gloria, que al decir del humilde Sacerdote boliviano "Creería con el tiempo, como crecen las sombras cuando el sol declina".

Hado genial, repito porque la época que señala al nuevo mundo, esa

fecha postrimera del siglo XIX, daba a España arrogante dominio sobre sus colonias de América creando descontentos manifiestos, que bien pronto buscaron reaccionar contra esa vida cortesana, matizada de encajes de realza peninsular, mientras los criollos se miraban con desden, hasta que hijos propios de América, como lo fue BOLIVAR, midieron su valía con el conquistador Ibérico para desquiciarlo de su umbral de gloria.

En el Alto Perú, hoy Bolivia, la explotación absurda del indígena... En la Capitanía General de Venezuela... en el Virreinato de la Nueva Granada... en el Perú y en el Ecuador los avatares de una población marginada, urdían los primeros intentos de un antiespañolismo tan concreto que tuvo en el propio marqués de MIRAFLOREZ, uno de sus ardientes defensores.

Fruto de tal empeño el primer conato igualitario de los Comuneros en 1781 cuando en el socorro, Berbeo y Galán tocan a vuelo los primeros repiques de libertad, pese a la horrible represión que enclavó en la picota la cabeza de Galán y burló la misma dignidad eclesiástica con la incumplida capitulación de Zipaquirá, firmada el 5 de Junio de dicho mes.

También en el Perú su apóstol indio TUPAC AMARU, desde Cuzco, sublima la arrogante elegancia de morir descuartizado lanzando a la cara del verdugo su cortante desafío "Tu y yo somos los únicos culpables; tu por explotar al pueblo y yo por querer librarlo de la Tiranía". Era el enfren-

tamiento natural de dos grupos humanos: el Español con "prejuicios de casta y superioridad" y el de los "criollos que, sabiéndose hijos de estas tierras, reclamaban los derechos que en justicia les correspondían".

En este escenario corrió la infancia y juventud de don SIMON BOLIVAR, criollo de noble cuna favorecida por la providencia, que un día oyó el grito de su sangre y de su raza y cobró arrestos para dejar atrás sosiego y fortuna y tender a trepar las difíciles escalas de la lucha por la libertad de su patria Americana... porque esa fue su magnífica intuición, síntesis cabal de una simbiosis que unió su casta y riqueza con la de los humildes y desposeídos de las naciones que su espada libertó, tras cruenta lucha, contra la dinastía Borbona, que conociera en Europa muy de cerca, desde los 17 años de vida y pese haber vestido el uniforme de las milicias españolas de Aragua, desde su mocedad.

Rezan bien al respecto las muchas influencias que incidieron en su formación y el contacto que tuvo de los países europeos donde en su época florecía esa preciosa era de los enciclopedistas y asomaban a las ventanas de la popularidad las primeras tesis igualitarias que los jacobinos esbozaban, para sustentar la afirmación clara y categórica de la libertad como un imperativo social y como una necesaria condición humana.

Bajo esta valiosa y positiva rectoría del pensamiento, la conciencia de este hombre notable fue perfilando una

decidida ideología que pregonó la entera alianza de su espíritu con las vicisitudes de sus contemporáneos en América y que trazó, en magnífica proyección, el derrotero de un destino en el que están presentes tesis de aventajada consideración filosófica... estudios de avanzada estructuración jurídica... sueños de juventud encaminados por la gloriosa enseña libertaria... pesadumbres de razas vencidas que clamaron un día por más claros destinos y amorosas confidencias de justicia y redención para un mundo esclavizado inicuaamente.

No fueron extrañas a BOLIVAR las voces de publicistas y promulgadores de tesis redentoras como la del Barón de MONTESQUIEU ni de ROUSSEAU, cumplidas a gusto del que se conociera como el ROBINSON de América a través del Emilio del primero. Tampoco fue desapercibida a su razón e inteligencia, el influjo de sus viajes, el conocimiento que le cupo tener de sabios y naturalistas como HUMBOLDT y MOMPLAND, las empresas guerras y políticas del curso inconfundible, ni la cariñosa influencia de su prima FANNY DE VILLARS, entusiasta admiradora de las tesis que en Francia buscaban entonces decididamente una revolución social.

Era la época de la Enciclopedia Francesa y de las cárceles repletas de americanos de perfil independiente... BOLIVAR intuye concretamente su destino y escrutando su alma deja atrás la vida palaciega y fácil de la Europa monárquica y galante para tornar de nuevo a sus lares, después

del celebrado juramento del Monte Aventino y de su encuentro con el Prócer Don **Francisco Miranda**.

Todo se torna entonces para él duro y difícil, pero su temple lo soporta desde finales de 1810 en que regresa acompañado de **Miranda** a Venezuela, para iniciar su capítulo de luchas y de exilios... La etapa de sus fracasos iniciales en Puerto Cabello... de la campaña admirable del Bajo Magdalena y Venezuela... de la lucha llanera sin tiendas de campaña... de la guerra a muerte sin cuartel... y de las acciones de Boyacá... Carabobo... Pichincha... Junín y Ayacucho, que desde el punto de vista militar colocan al libertador en el estrato de los grandes conductores y estrategias. También su etapa del manifiesto de Cartagena, de la Carta de Jamaica... del Correo del Orinoco... del Congreso de Angostura... del proyecto de libertad de los esclavos... del Congreso de Cúcuta... de los convenios y armisticios con Morillo y de su célebre entrevista en Santa Ana cerca de Trujillo "Primer día de amistad de españoles y colombianos" a decir del mismo Libertador... de la promulgación de la Constitución Boliviana y de sus múltiples actividades de hombre público, que lo señalan como un estadista consumado y como un verdadero arquetipo de la diplomacia.

Así mismo la etapa de su visión geopolítica integral que lo llevó a vislumbrar el sello de una Patria americana con su frase genial "Ya no pertenezco a la familia de los Bolívar

o a Caracas... pertenezco a toda la Nación". Para nosotros, dice en 1814 "La Patria es América" y añade "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el nuevo Mundo una sola Nación... que bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos. Ojalá que un día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos o imperios a tratar de discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras 3 partes del mundo", tesis que confirma con ahinco, al expresar "una sola debe ser la Patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad". Por eso como Presidente de Colombia en 1821, se dirige al Gobierno Peruano con el proyecto extraordinario del Pacto de Federación, que con el tiempo habría de ser el fundamento de un "Tratado de unión, liga y confederación perpetua entre Colombia y el Perú" que habla ya del congreso de Panamá, como anticipo diplomático que reuniría los representantes de las naciones latinoamericanas para deliberar sobre una futura confederación.

Visionario y político, **Bolívar**, intuye con evidente claridad el signo futuro de América desde visperas de la Batalla de Junin cuando afirma pleno de fe "La libertad de América es la esperanza del Universo". Más tarde se dirige, a los gobernantes de entonces diciéndoles: "después de 15 años de sacrificios consagrados a la

libertad de América... es tiempo ya que los intereses y relaciones que unen entre sí a sus repúblicas tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos - Tan respetable autoridad, concluye, no puede existir sino en una Asamblea de Plenipotenciarios, que hagan el canje de sus poderes para fijar en la historia Diplomática de América una época inmortal".

La tragedia de Bolívar no obstante, a juicio de **Blanco Fombona**, "Era ser grande en medio de un pueblo que no era grande". Por eso estos sueños geniales de unión continental fracasaron uno a uno desde 1813 hasta el último día de su vida el 17-XII-30 en que, próximo al sepulcro, reclamó con insistencia la unión de Colombia.

Es que, ciertamente el Libertador ha sido la mayor dimensión espacial que haya producido nuestra raza. Por eso se le encuentra urdiendo en mil formas el esquema de la Unión Iberoamericana... o el de la Federación de los Andes... o el de la Gran Colombia que, por ineptitud no se entendió a tiempo, cuando **Flórez** y **Paéz** destruyeron tan espantosamente ese vasto dominio, crucificando torpemente nuestro destino, al mutilar los brazos de nuestra geografía con la separación del Ecuador y Venezuela, no más el genio cerró sus ojos para siempre.

Prisionero de destinos mas claros que no pudieron entenderse a su tiempo, tuvo el libertador que ver

deshojar la rosa de su sueño por la indiferencia. El Congreso Antificticio de Panamá, que fue su aspiración mayor, pudo por fin en 1826 reunirse en el istmo, pero no cosechó los frutos esperados... Terminó tristemente por la incomprensión de su verdadera dimensión histórica ya que no supo alinderar los fundamentos del Derecho Internacional Americano que ya intuía **Bolívar**, retardando así, en muchos años, el entendimiento de nuestros pueblos que, víctimas del cacicazgo regional, nacieron débiles a la vida independiente y se perdieron en el marasmo oscuro de egoísmo caullistas recortados.

Talla gigante en dimensión de espacios y destinos, la del Libertador, sirvió para fulgurar un solo instante y caer luego en la sombra del olvido... sirvió, también para mostrar el sello inferior de muchos que a su lado no entendieron al genio y se perdieron en la triste cita de su propio destino, que hicieron menos grande por estrechez de miras... sirvió, por último, para confirmar que **Bolívar** se anticipó a los sociólogos modernos en su concepto irrefutable del "Tiempo Espacio Histórico", con el que hoy se mide el devenir del mundo, en esta era espacial en la que el hombre domina el Cosmos de manera prodigiosa.

Cae bien, por esto, recordar lo que este servidor dijera hace algunos años ante el presidente encargado de la república de Panamá en Colón, en cita de homenaje a la memoria de **Bolívar**: "Incommensurable proporción

la de este hombre genial que en su ideal y en su actividad se adelantó a su época, parece que en tanto ir y venir que fue su vida hubiese reafirmado la aspiración de su maestro que decía: "No quiero ser como los árboles que echan raíces en un lugar determinado y allí viven y mueren, sino como el viento que sopla y que se mueve, como el agua que corre; como el sol que esparce sus rayos vivificadores dando luz y calor; quiero ser algo que evolucione... algo que vibre, algo que se mueva sin cesar...".

Por eso quizás el Libertador motivado por continuas urgencias de nuevos horizontes que pugnaban tenaces en su espíritu, en las postreras horas de su último delirio, dejó entrever, en la siguiente frase, el enigma amargo y lacerante de un viaje sin retorno: "vámonos... ésta gente ya no nos quiere... que lleven mi equipaje a bordo".

Lección de dolorosas consecuencias, ésta del oscuro sentido que en su tiempo se prestó a la visión anticipada de **Bolívar** sobre hechos sociales, nos muestra claramente la razón de la etapa de duras contingencias y de vicisitudes que han tenido que vivir nuestros pueblos...

Nos habla, igualmente, en forma silenciosa, para señalar la portentosa concepción espacial y política del Libertador...

Nos dice, también, que sus nobles empeños lo señalan como el gestor de nuestras doctrinas Internacionales en América y como el anticipado pala-

dín de las tesis actuales del Panamericanismo.

Esta, a mi parecer, la posición más adecuada para admirar al genio de la América Hispana, en esta fecha que señala el 188 aniversario de su nacimiento, ya que este día cobra importancia histórica no tanto por el feliz recuerdo que nos trae, cuanto por la ocasión propicia de señalar nuevas apreciaciones sobre ésta figura inmortal de nuestro continente.

Así entendida la concepción bolivariana, en las distintas sociedades, Ateneos y Centros que honran su memoria, cabe decir por ello, que hay vigencia de **Bolívar** actualmente, porque su pensamiento sigue irradiando sobre nuestro destino y porvenir....

Esta razón y la constancia de que en nuestros países actúan hoy generaciones libres de oscuros intereses, con alguna excepción, marca el proceso que garantizará el engrandecimiento de nuestra civilización y cultura cristianas, a través del recurso que permite que el ideario de nuestro Libertador tome curso, por imposición natural, sobre las rutas que el soñó para consolidar totalmente su obra.

Señores y Señoras:

Estas sencillas frases de mi parte, porque modesta es mi capacidad y

opaca es mi voz para decir con propiedad el elogio del héroe, sirva el motivo generoso que inspiró a la Secretaría de Educación Departamental al darme el señalado honor de llevar su vocería en este acto... Sirva, igualmente, para señalarnos que la mejor manera de honrar al genio libertador de nuestro suelo, es inclinarnos reverentes ante sus tesis de fraternidad y de unión dejando a lado intereses mezquinos, desproporcionadas ambiciones y absurdos enfrentamientos vecinales... sirva, también, para indicarnos que sólo por la ruta de la comprensión, entre los pueblos que independizó su espada, está el camino de redención y dignificación de la persona humana... Sirva, asimismo, para movernos a decirle al Padre de la Patria que somos dignos de su legado y que sabremos conservar intacta su grandeza por el decoro de nuestras vidas y la limpidez de nuestra acción fraterna con los pueblos del mundo... Sirva, por último, para sentirnos solidarios con su nombre y con el nombre de quienes, hombro a hombro con el genio, en la grandeza de la Epopeya o en el anonimato del empeño guerrero, supieron legarnos una Patria grande, respetada y libre.